

**INTERNATIONAL BIOCENTRIC FOUNDATION**

**Escuela de Biodanza del Mar, Isla Negra**

**Sistema Rolando Toro - Chile**

***Directora: Berta García Ossa***

**TESIS PARA OBTENCIÓN DE TÍTULO BIODANZA:**

**“El desenvolvimiento de nuestra masculinidad  
a través de la biodanza”**



Sistema Rolando Toro

*Santiago, Agosto del 2016*

Alumnos: Sebastián Arellano Torres y Eduardo Gacitúa Cid

Supervisora práctica: Blanca Santelices López



*El desenvolvimiento de nuestra masculinidad a través de Biodanza* por Sebastián Arellano Torres y Eduardo Gacitúa Cid se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Está permitida su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores y no haga uso comercial de la obra. Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

# Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>2. LA NECESIDAD DE TRABAJAR LO MASCULINO.....</b>	<b>11</b>
<b>3. EL RESCATE DEL RITO DE INICIACIÓN MASCULINO A TRAVÉS DE LA BIODANZA.....</b>	<b>16</b>
<b>4. EL RESCATE DE LA MASCULINIDAD PROFUNDA A TRAVÉS DE LA BIODANZA .....</b>	<b>26</b>
<b>5. AFECTIVIDAD ENTRE HOMBRES.....</b>	<b>32</b>
<b>6. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>38</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>42</b>

## Agradecimientos

A Rolando Toro Araneda por ser un creador, a su legado que es el Sistema de Biodanza. Por la sacralidad de la vida que nos transmite y enseña.

A nuestra directora de Escuela del Mar, Berta Garcia Ossa, quien nos fue entregando con amor y pasión el arte y la maestría de la Biodanza.

A los distintos grupos regulares que nos han acompañado desde nuestros inicios, despertando en nosotros la necesidad y el interés de conocer aún más la Biodanza. Por su compañía incondicional en este proceso de formación.

A cada uno de nuestros compañeros de Escuela y amigos, hermanos en nuestro proceso de formación, por ser quienes son, por darnos el fuego y energía necesarios para ir siempre más allá. Por alentarnos desde el inicio en el trabajo que realizamos con hombres, por cada palabra y por cada relato que nos dieron pie a construir y crear este espacio de vida que es el taller Diálogo de Hombres.

A tantos profesores didactas que estuvieron con nosotros en la formación en la Escuela del Mar y nos fueron mostrando el Sistema de Biodanza, desplegando su experiencia y entrega incondicional. En especial a Mónica Siré Sandoval y Blanca Santelices López por el acompañamiento en nuestro proceso de formación dentro de la Escuela.

A Blanca Santelices López por ser nuestra Supervisora de práctica, por su entrega y experiencia. Por hacernos sentir seguros en cada una de las sesiones y enseñarnos a estar muy atentos a cada persona, a cada detalle y a estar preparados a los cambios y situaciones que se nos presenten.

A nuestros padres, por dar su sí, el sí a nuestras vidas. Por todo lo que nos han entregado, en especial valores humanos que hemos tenido presentes en cada uno de los diálogos. A nuestros hermanos y hermanas, que son parte y siempre están presentes en nuestra historia familiar. A nuestros abuelos, abuelas y todos nuestros ancestros, que son parte de nuestra herencia familiar. A tantos hombres y mujeres que se han cruzado en nuestras vidas, por el regalo que cada uno nos ha entregado en todo este proceso.

A tantos hombres que han pasado por nuestros talleres de Diálogo de Hombres. Por sus historias personales, que han enriquecido la nuestra, y ofrecido otra mirada a nuestra propia historia. Por la valentía y generosidad de compartirse como hombres y seres humanos. Porque ellos junto a nosotros, hemos construido un espacio que nos gratifica profundamente. Por la posibilidad de seguir creciendo.

#### Agradecimientos de Sebastián Arellano Torres

A Camila, amiga y compañera de los caminos de la vida y profesión. Por haberme invitado a conocer Biodanza y por alentarme desde el inicio a trabajar en la temática de la masculinidad. Por ser un ejemplo de excelencia.

A Lily, maestra que me guía y acompaña cada semana en mi grupo regular. Por ser un referente en mi camino y en el desenvolvimiento de mis potenciales en mi labor como facilitador de Biodanza.

A Pamela, por ser una fuente de inspiración constante. Por compartir conmigo tu dulce alegría, la profundidad de tu inteligencia y la belleza y sensibilidad de tu mirada. Por tu valentía, tenacidad y arrojo inmortal. Por el amor y la excelencia con que realizas cada uno de tus actos. Por mostrarme a cada instante, la belleza de mi masculinidad.

A mí querido amigo y compañero de Diálogo de Hombres, Eduardo Gacitúa Cid. Gracias por ayudarme a construir este sueño. Gracias por tu apoyo y entrega en nuestra labor. Gracias por ser un compañero de vocación. Gracias por ayudarme a realización.

## Agradecimientos de Eduardo Gacitúa Cid

A Iris Ortuzar amiga del alma y compañera espiritual de Cafh, por quien llegué a la Biodanza. A ella le agradezco todos los cambios que la Biodanza ha realizado en mi vida.

A Fernando Aylwin Delfino, por ser el regalo más bello que he recibido en mi vida, por su paciencia, su compañía y apoyo incondicional en todos los procesos y transformación que se han iniciado desde que estamos juntos.

A mi querido amigo Sebastián Arellano Torres, por ser siempre compañía. Por su valentía para lanzarnos juntos en esta bella creación y entrega de corazón que tanta satisfacción nos produce al ver la magia que se genera en cada sesión de diálogo.

# 1. INTRODUCCIÓN

*“Algo está conmoviendo los corazones de los hombres. Estamos empezando a rebelarnos contra muchas y penosas limitaciones de nuestros modelos tradicionales. Estamos buscando nuevas imágenes de la masculinidad que nos apoyen en una recuperación de los sentimientos, de la vitalidad, de la conexión con la naturaleza, de nuestros cuerpos, nuestros hijos, mujeres, y de otros hombres.”*

*Aaron R. Kipnis, Imágenes olvidadas de la Masculinidad Sagrada*

Dice el mito que en la antigua Grecia, los viajeros que deseaban entrar a la polis de Atenas, debían pasar por el llamado lecho de Procusto, donde eran acostados y medidos. Si las extremidades del viajero sobrepasaban los límites del lecho, éstos eran cercenados. En cambio si la estatura del caminante era inferior, sus piernas y brazos eran amarrados a cuerdas para estirarlo y hacerlo calzar a las medidas de la cama. Solo algunos pocos viajeros que calzaban con las particulares dimensiones del lecho, pasaban la prueba sin ningún tipo de daño.

Muchos de nosotros en múltiples ocasiones, nos sentimos medidos y juzgados. Ya sea por los engañosos estereotipos que muestra la publicidad, los prejuicios y creencias que heredamos de nuestras familias, o los exigentes ideales de exitismo y consumismo en los cuales participamos, nuestra sociedad nos señala parámetros rígidos de lo que se considera deseable, o aceptable. Es así como nuestra identidad sufre mutilaciones o estiramientos al igual que las extremidades en el lecho de Procusto, intentado calzar con los estrictos ideales de nuestra sociedad, alejándonos de nuestras necesidades y deseos más profundos.

La instalación de modelos y parámetros rígidos que excluyen la diversidad de los individuos atraviesa múltiples dimensiones. Uno de los aspectos más básicos en cuanto a estos parámetros es el eje dicotómico “hombre – mujer”, donde cada sociedad señala características, roles, funciones, apariencias y modos de relacionarse específicos para diferenciarnos entre hombres y mujeres. En occidente, estos parámetros se mantuvieron de manera inamovible durante siglos, siendo considerados como “naturales” o dados por una especie de ley divina, o sea, inherentes a la existencia. Esto, hasta el surgimiento y auge del movimiento feminista, que como teoría explicativa de las relaciones de poder

entre los miembros de la sociedad, acuña el término “género”, considerado como “una construcción social y cultural basada en las diferencias dadas por el sexo biológico, a partir de ellas se socializa diferencialmente a varones y mujeres dirigiéndoles hacia ideales tradicionales de hombre-masculino y mujer-femenina” (Ragúz, M.,1996). De este modo la definición de lo que es ser hombre y mujer, deja de ser un concepto rígido e inamovible, para transformarse en una construcción social inserta en un proceso histórico determinado, y por ende sujeto al cambio según los requerimientos del devenir histórico. Los efectos del pensamiento y movimiento feminista no solo se extendieron por todas las ramas de las ciencias sociales y constituyen un nuevo paradigma de entendimiento de las relaciones humanas, sino también se transformó en una verdadera “revolución de la identidad” para las mujeres. Éstas se revelaron frente a la tradicional asignación de roles, funciones, definición del lugar de poder y participación en la sociedad. En otras palabras, a la definición y concepción de sí mismas.

Como consecuencia lógica e inevitable del cuestionamiento de las mujeres sobre su propia definición de género y de los vertiginosos cambios provocados por el movimiento feminista, los varones se vieron obligados a cuestionar su propia condición de hombres y el cómo ejercen su masculinidad. La evolución cultural de los referentes de género también alcanzó a los hombres y para muchos fue la oportunidad de expresar su disidencia a los modelos tradicionales de masculinidad que, como el lecho de Procusto, mutilaban varios aspectos de su identidad. Según nos señala Robert Bly en 1993: “Vivimos un momento importante y favorable, porque los hombres saben que las imágenes de la masculinidad adulta heredadas de la cultura popular están obsoletas; un hombre ya no puede depender de ellas” (pág. 7).

Una manera de dar respuesta al cuestionamiento de la identidad de género instalada por el movimiento feminista, son los estudios sobre nuevas masculinidades que “comprenden una serie de procesos desarrollados en el mundo durante los últimos 30 años, que se proponen repensar la construcción de identidad y género de los hombres en medio de los cambios políticos y sociales impulsados por el feminismo” (Viñals, V., 2015).

Como partícipe y a la vez promotor de estas revoluciones culturales, hace aproximadamente 50 años, Rolando Toro Araneda empezó a formular y a desarrollar los fundamentos de su gran legado; el sistema de Biodanza. Rolando Toro (1987) en el cuadernillo Definición y Modelo Teórico de Biodanza, nos dice que Biodanza surge de



la nostalgia del amor, de la tristeza de nuestros gestos desintegrados. Es una respuesta a la deformidad del espíritu occidental que durante el siglo 20 realizó los más grandes atentados contra la humanidad (pág. 3, ref. g). Biodanza es una propuesta para el desenvolvimiento de potenciales humanos, que pretende responder a la acción sistemática de las instituciones estatales, las ideologías políticas y educacionales que refuerzan la patología del ego (Idem, pág. 3). Según las mismas palabras de Rolando, la acción de Biodanza es “una abierta trasgresión a los valores de la cultura contemporánea, a las consignas de alienación de la sociedad de consumo y a las ideologías totalitarias” (Idem, pág. 4). De esta manera podemos afirmar que el espíritu de la creación de Rolando Toro es una revolución en contra de las pautas rígidas e impuestas de nuestra cultura occidental acerca de cómo debemos ser y vivir. Un cuestionamiento a los mandatos y prejuicios que nos alejan de la expresión de nuestra propia identidad. La transformación que induce la Biodanza nos invita a destruir el lecho de Procusto, para ir en busca de nuestros propios referentes y formas de expresión, donde se potencie y resguarde la vida y quienes somos. Como señala Rolando, la “transformación mediante Biodanza no es una mera reformulación de valores, sino una verdadera transculturación, un aprendizaje afectivo, una modificación límbico-hipotalámica” (Idem, pág. 4, ref. g).

Luego de décadas de desarrollo de los estudios de género y de desarrollo del legado de Rolando Toro a través de la expansión del movimiento de la Biodanza por el mundo, dos hombres, Eduardo Gacitúa y Sebastián Arellano, nos encontramos en la Escuela de Biodanza del Mar dirigida por Berta García, formándonos para convertirnos en facilitadores de Biodanza. Cada uno de nosotros traía consigo inquietudes, cuestionamientos, preguntas e intereses sobre su propia vivencia de la masculinidad y de los vínculos que hemos desarrollado como hombres en cada una de las facetas de nuestra vida. Estas inquietudes encontraron un espacio de estímulo y desarrollo en los fecundos módulos de escuela, a través de conocer y profundizar en el principio biocéntrico, la filosofía del encuentro, el rescate de nuestras potencialidades y el nuevo paradigma de vinculación humana que sostiene y promueve la Biodanza. Muchas conversaciones entre nuestros compañeros y compañeras de Escuela, y un profundo compartir en torno a la temática de nuestra experiencia como hombres, provocaron que surgiera en nosotros la idea de establecer un espacio donde los varones podamos compartir acerca de lo que significa ser hombres y sobre la vivencia de nuestra masculinidad. De alguna manera intuíamos que la necesidad de establecer encuentros fraternos y respetuosos entre hombres, es compartida por muchos de nuestros

congéneres. Es así como en el año 2013, a la mitad de nuestro proceso de formación, se asienta la semilla del proyecto *Diálogo de Hombres*, cuyos objetivos principales son la exploración y encuentro de nuestra identidad masculina, además de resignificar nuestra vivencia y relación como hombres, en un espacio de profundo encuentro entre varones.

Ya han pasado casi 3 años desde la primera sesión del taller de *Diálogo de Hombres* celebrada en Santiago de Chile en octubre del 2013. Desde la fecha se han realizado más de cien sesiones con hombres adultos de distintas edades en distintos espacios, donde se ha compartido sobre la pregunta ¿Qué es ser hombre para mí? Trayendo al corazón y reflexionando sobre cada sesión realizada durante estos años, podemos afirmar que el encuentro con la masculinidad genuina de cada participante del *Diálogo de Hombres*, ha sido una experiencia tremendamente conmovedora y de una belleza inefable. A través de un diálogo integrando las experiencias, las emociones, los sueños, los miedos, las necesidades profundas, las heridas y los anhelos de cada participante, se ha producido una vivencia de profunda trascendencia, encuentro y sanación de nuestra vivencia como varones. En este proceso, el grupo de hombres se ha convertido en una verdadera matriz de renacimiento, como aquella descrita por Rolando, donde nos hemos visto morir y renacer en una nueva forma de vivir nuestra masculinidad.

La aproximación metodológica que se ha practicado en *Diálogo de Hombres* es a través del psicodrama y el establecimiento de un diálogo profundo de integración de la palabra con aspectos emocionales, ideativos y experienciales, promoviendo el encuentro entre los participantes. Esta metodología ha tenido resultados muy positivos. Sin embargo, en algunos de las sesiones de *Diálogo de Hombres*, los participantes nos manifestaban su necesidad de ir más allá de la palabra, integrando el cuerpo como aproximación al encuentro de su masculinidad.

El presente documento es un intento de integración de nuestra gratificante labor con grupos de hombres en la temática de la masculinidad, y de nuestra significativa experiencia de formación para convertirnos en facilitadores de Biodanza. El título de nuestra monografía, *“El desenvolvimiento de nuestra masculinidad a través de la Biodanza”*, da cuenta de varios aspectos de la misma. Por una parte, el término “desenvolvimiento” da cuenta de que para nosotros la masculinidad no es un concepto o una rótulo estático, sino más bien una vivencia que se desarrolla durante toda nuestra vida. Lo que significa “ser hombre” evoluciona de acuerdo a cada fase de nuestro ciclo vital y de las experiencias que nos acontezcan. También alude al desenvolvimiento de

potenciales que nos señala Rolando Toro, ese poema inacabado que somos. Del mismo modo, el término “nuestra”, habla de la diversidad de la experiencia y de la vivencia particular que cada hombre tiene de su propia masculinidad. En este sentido adherimos a Keith Thomson (1993) cuando señala que “no existe aquello llamado “masculinidad”, sino tantas “masculinidades” como hombres existen” (pág. 11). Además, es un intento de profundizar en nuestra labor desarrollada en el *Diálogo de Hombres*, incorporando el cuerpo, la música y el movimiento en la exploración y reconocimiento de la masculinidad para cada participante.

El objetivo de nuestra monografía es proponer y fundamentar el porqué la Biodanza puede ser una herramienta de extraordinario valor para abordar la temática de género masculino, ampliando, profundizando y reparando distintas dimensiones de la vivencia de nuestra masculinidad. Es así como abordaremos temas como la necesidad de trabajar lo masculino para cada hombre, la necesidad de rescatar los antiguos ritos de iniciación masculinos, la vivencia del arquetipo de la masculinidad profunda y la vivencia de la afectividad de los hombres. De esta manera pretendemos ser un aporte para desarrollar nuevos contextos de aplicación de la metodología de la Biodanza, visualizando un ámbito de exploración en el trabajo desde la perspectiva de género para hombres.

## 2. La necesidad de trabajar lo masculino

La frase de Aaron R. Kipnis que se menciona en el encabezado de la introducción como una inspiración, refleja el espíritu de nuestro proyecto, ya que nos habla de la inquietud, insatisfacción y la toma de consciencia que muchos hombres estamos vivenciando con respecto a los modelos tradicionales de masculinidad. Además tiene el sentido de “recuperarnos” y acercarnos a un tipo de relación con la vida que nos vitalice, y que nos brinde significado y satisfacción plena. Esto es un gesto de rebeldía frente a los condicionantes tradicionales de nuestra sociedad.

*“La deformidad del espíritu occidental culminó durante este siglo con los más grandes atentados contra la vida humana que conoce la historia. La patología del ego ha sido reforzada hasta extremos jamás alcanzados antes. Para sustentarla están las instituciones estatales, las ideologías políticas y educacionales. Aún más, muchos de los intelectuales y pensadores de nuestra época colaboran en este vasto proceso de traición a la vida. Nuestra acción es, por lo tanto, una abierta trasgresión a los valores de la cultura contemporánea, a las consignas de alienación de la sociedad de consumo y a las ideologías totalitarias” (Toro R., 1987, pág 4, ref. g).*

De este texto desesperado de Rolando Toro, creador de la Biodanza, podrían nacer varias preguntas. ¿Cuáles son los atentados contra la vida humana que él nos habla? Aquí podríamos mencionar la primera guerra mundial (1914 - 1918), segunda guerra mundial (1939 – 1945), los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de Agosto, 1945), el accidente de Chernóbil (26 de Abril de 1986), la seguidilla de atentados que se vienen perpetrando en diversos puntos del planeta hasta nuestros días, juntos a las innumerables guerras, por nombrar algunos sucesos destacados. ¿De qué forma las instituciones estatales, las ideologías políticas y educacionales sustentan la patología del ego? Al respecto, una de las conclusiones del V Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades, en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile

realizado en enero del 2015, “señala que el patriarcado se entronca con un sistema de dominio que tienen como base la economía capitalista, el racismo y el adultocentrismo” (Viñals, V. 2015).

Estamos empezando a verbalizar una realidad que es dura y que no quisiéramos que fuera nuestra propia realidad, pero lamentablemente es la descripción del modelo que vivimos en nuestro propio país y en muchos otros países del mundo. Como muy bien decía Rolando Toro, estamos enfermos de civilización.

A pesar de este panorama que puede parecer abrumador, es valioso destacar los cambios que se han producido en estos últimos 60 años. El apogeo de la mujer y los movimientos feministas arremeten con fuerza a mediados del siglo XX, sacudiendo la totalidad de las estructuras políticas, económicas y sociales. Este fenómeno se aprecia en nuestro continente centro y sur americano, donde después de una fuerte influencia de gobiernos militares, en la región emergen las mujeres presidentas. En nuestro país tenemos a una misma presidenta mujer en dos períodos no consecutivos. Todo esto genera una transformación, un salto y cambio de paradigma nunca antes pensado. Es así como en los años 70 los hombres comienzan a plantearse algunas preguntas que nunca antes se habían hecho: ¿Qué nos pasa a los hombres? ¿Dónde está nuestro lugar? ¿Cuál es nuestra identidad?

Insertos en este proceso de devenir histórico, la pregunta con la cual nace nuestro taller *Diálogo de Hombres*, “¿Qué es ser hombre para mí?”, busca cuestionar los modelos tradicionales de identidad masculina y observarnos desde distintos aspectos, para tomar consciencia de la completitud que somos. Sutil y lentamente nos comenzamos a mirar. Gracias a los relatos compartidos por los participantes vamos observándonos, identificándonos y resignificando nuestra propia vida. Es un proceso que a través del encuentro con el otro nos adentramos en nuestra propia identidad, para reconocer lo que somos. Nos inspiramos con todo aquello que recibimos y comenzamos a olfatear, a sentir, a conectarnos con nuestras verdades más genuinas y emprendemos vuelo para vislumbrar a donde queremos llegar. El darnos cuenta ya es un gran paso, el tomar consciencia ya llegará. Es un proceso de entrar en empatía con el otro, abrazando la multiplicidad de diversidades que nos componen a nosotros y a todos los seres.

En muchas ocasiones a los hombres nos han tratado de simples, tanto en nuestra psicología como en nuestra fisiología y divertidamente caracterizados por muchos comediantes, por nuestra supuesta incapacidad de hacer más de una tarea a la vez. Tanto hombres como mujeres hemos ofendido la figura del varón. Esto se suma a la vivencia propia de cada uno de nosotros, con nuestra historia familiar, luego en el colegio, universidad, en el propio ambiente laboral, y en nuestras relaciones. Con distintos grados de conciencia nos hemos maltratado, los unos a los otros. Hemos olvidado que los hombres somos seres vivos, y todo ser viviente tiene su riqueza. Cada uno de nosotros es un verdadero mundo, somos diversos dentro de nuestra propia especie. Ser hombre es una experiencia compleja, muchas veces conflictiva. Desde nuestro punto de vista, es importante reconocer la profundidad del hombre. Vale la pena explorarla para luego iluminarla. Esta ha sido nuestra experiencia a través del compartirse entre hombres.

Robert Bly (1993) nos habla de cierta generación de hombres que por renunciar a los valores tradicionales de la masculinidad por no sentirse identificados con éstos, pierden contacto con un aspecto positivo de la masculinidad, como su energía generadora de vida, su vitalidad y su propia energía masculina. Esto sumado a que dichos hombres no encuentran alternativas de modelos masculinos positivos en la sociedad, ni tampoco encuentran refugio en otros hombres. De este modo, muchos hombres buscan en las mujeres (madres, hermanas y parejas) esa fuerza perdida. Bly nos señala que a pesar de la gran fuerza y empoderamiento de las mujeres, los varones no podemos nutrinos completamente de ésta, ya que nuestra necesidad solo puede ser satisfecha al entrar en contacto con la masculinidad profunda. Reconectarnos con la fuerza sana masculina es fundamental para romper el ciclo del patriarcado, ya que necesitamos de dicha fuerza para completarnos. Si no nos nutrinos de lo masculino sano, nuestra propia masculinidad se pierde en los estereotipos de la masculinidad patriarcal.

Hemos observado que existe la necesidad del establecimiento de espacios de conversación íntima y profunda, para expresar las necesidades emocionales o inquietudes existenciales de los hombres, entre hombres. El cambio de la cualidad de los vínculos entre los varones debe ser promovido para establecer relaciones que favorezcan la salud mental e integral de cada persona. Es una posibilidad de mejorar nuestro estilo de comunicación para así mejorar, a su vez, nuestra convivencia.

Sentimos que para cada varón, su participación en el *Diálogo de Hombres* ha sido una experiencia muy enriquecedora. En primer lugar nos hemos regalado un espacio de

cuidado entre hombres, donde no necesitamos aparentar nada, sólo ser. Cada uno ha podido compartir desde su propio sentir, con el permiso de expresar sus emociones y su vulnerabilidad. En cada uno de los “Diálogos”, los hombres honramos y agradecemos la presencia del otro, generándose una energía de fraternidad masculina, que pocas veces habíamos sentido en los espacios de nuestra vida cotidiana.

El *Diálogo de Hombres* ofrece la posibilidad de una autoexploración y reconocimiento de nuestras necesidades, deseos, anhelos, sueños, y verdades más profundas. A su vez es la posibilidad de observar cuales han sido las heridas de nuestra masculinidad, para poder reconciliarnos con estos aspectos y con las experiencias dolorosas que han marcado nuestra vivencia como varones. Cada sesión es un viaje hacia adentro, hacia abajo, en silencio, hacia nuestra alma. Este proceso es facilitado por la posibilidad de establecer un encuentro profundo y fraterno con otros hombres, que se convierten en espejos amables y respetuosos de uno mismo. Es precisamente gracias al encuentro y el reconocimiento positivo del grupo, que se produce la reconciliación y la integración de cada historia y de cada identidad. La mirada afectiva del otro refuerza la propia identidad.

La pregunta “¿Qué es ser hombre para mí?”, nos invita a explorar, reconocer y expresar nuestra propia identidad y a desenvolvernos como personas íntegras y en coherencia con nosotros mismos. Adquiere valor mientras sea un vehículo que nos aproxima a nuestra identidad y a nuestra realización. Debería ser una pregunta que abra posibilidades, más que encierre una cierta manera de ser. En la medida que “ser hombre” sea una categoría que resuene con mi identidad, y que me acerque con los “otros”, puede convertirse en la puerta de entrada hacia mí mismo y hacia el encuentro con la existencia. De este modo, el “ser hombre”, debería ser una expresión de libertad, conexión con uno mismo y posibilidad de realización personal, más que una categoría rígida y excluyente.

Por otro lado, nuestro trabajo pretende sobrepasar los límites conocidos en nuestra cultura respecto a lo femenino y masculino, a través de los significados que emergen de los propios participantes. Es una exploración y profundización semántica de lo masculino que enriquece a cada hombre. Esto posibilita que cada varón enriquecido por sus propias develaciones de lo masculino, se convierta en un agente de cambio a la propia cultura, ya que a través de sus interacciones enriquece a su vez a las personas que lo rodean, influyendo positivamente en sus círculos más cercanos.

Al leer algunos párrafos del libro *El retorno del rey*, del escritor holandés, Ton van der Kroon, nos damos cuenta que no estamos solos trabajando en esto, sino que hay otros grupos de hombres explorando su masculinidad. Simultáneamente este tipo de experiencias se están gestando en distintos puntos de nuestro planeta Tierra. De manera sincrónica muchos de los temas que menciona el autor, han sido emergentes que espontáneamente han surgido desde los propios participantes del *Diálogo de Hombres*.

A través de la propuesta de integración del espacio de Biodanza y *Diálogo de Hombres*, buscaremos la integración de cada individuo, en el sentir, en el pensar y en el actuar, que nos lleve a una coherencia, conectada con el propio fluir en nuestra experiencia. Hoy en día aún, ambos trabajos están en oposición con algunos patrones aprendidos de lo que es ser hombre. Dar la libertad para que los hombres nos permitamos entrar en nosotros mismos y sintamos las múltiples posibilidades de expresar a otros nuestras propias emociones.



### 3. El rescate del rito de iniciación masculino a través de la Biodanza

*La iniciación equivale a un cambio básico en la condición existencial; el novicio emerge de la prueba dotado de un ser totalmente distinto de aquel que tenía antes de la iniciación: se ha convertido en otro.*

*Mircea Eliade*

Los ritos han proliferado alrededor de todo el mundo durante todas las épocas de la humanidad. En cada cultura existen los ritos como actos que nos invitan a la conexión con los significados más profundos y trascendente de nuestra realidad. Ya sea de manera individual o colectiva, el rito siempre apunta a lo propiamente humano, como un acto arquetípico donde se integran significados existenciales a la experiencia.

Uno de los ejemplos más importantes de estas experiencias arquetípicas, son los *ritos de iniciación*, donde se promueve la expansión de conciencia a través de la muerte y renacimiento simbólicos de aspectos de la identidad.

Los fundamentos míticos y filosóficos de la Biodanza están a su vez basados en los antiguos rituales de iniciación de los misterios de Eleusis de aproximadamente 3000 años de antigüedad. Rolando nos señala que cada sesión de Biodanza es un rito donde se invita a un viaje a las regiones más profundas de nuestra humanidad. Un encuentro con los misterios de nuestra identidad para salir renovados de esta fuente de nutrición arquetipal (Toro, R., 1987, pág. 12-13, ref. h). De esta manera podemos afirmar que Biodanza se constituye como un ejemplo de un rito de iniciación moderno que nos conecta con lo propiamente humano devolviéndonos la noción de sacralidad de la existencia (Toro, R., 1987, pág. 30, ref. g).

Cuando relacionamos *el rito de iniciación* con la temática de la masculinidad, podemos afirmar que durante siglos han existido en todas las culturas, rituales de iniciación donde los muchachos se transforman en hombres. Como señala Keith Thompson (1993), existen “ritos para iniciar la hombría. Ser un hombre ha significado convertirse en un hombre” (pág. 87). Según Moore y Gillette (1993), los antropólogos estarían de acuerdo que las

cuevas – santuarios de cromagnon, se crearon en parte, para los ritos donde los muchachos eran iniciados en el misterioso mundo de la responsabilidad viril y la masculina espiritualidad (pág. 97). Los mismos autores agregan: “Como muchos estudiosos han demostrado, y entre los más notables Mircea Eliade y Victor Turner, el proceso iniciático ritual pervive en las culturas tribales de la actualidad, en África, Sudamérica, las islas del sur del Pacífico, y en muchos otros lugares. Se ha mantenido hasta tiempos muy recientes entre los indios de las grandes llanuras de Norteamérica” (Idem, pág. 97).

De esta manera podemos señalar que los ritos de iniciación masculina corresponden a ceremonias donde los iniciados son conducidos en un proceso de transformación ontológica, desde las formas de experiencia propias de la infancia hacia la consciencia propia del hombre adulto. Moore y Guillette agregan que es una muerte simbólica de las viejas formas de ser, hacer, pensar y sentir, para que la identidad de un nuevo hombre emerja (Idem, pág. 100). La transformación hacia la madurez de las energías masculinas, posibilita la vivencia de una masculinidad “caracterizada por la calma, la compasión, la claridad de la visión y la capacidad generadora” (Idem, pág. 100).

Los ritos de iniciación masculinos responden a una necesidad arquetípica de la psicología de los varones de una transformación ontológica para alcanzar un estado de consciencia donde las responsabilidades de la vida adulta puedan ser asumidas de buena manera.

¿Qué ocurre cuando la sociedad y la cultura dejan de ofrecer el espacio del rito de iniciación masculina? Si aceptamos la hipótesis de que para la psicología del varón, alcanzar mayores niveles de integración es una necesidad, ésta intentaría buscar alternativas para su consecución. Sin embargo, sin referentes claros acerca de cómo poder realizar este tránsito, los hombres presentarían grandes dificultades para integrar su identidad. Esto podría repercutir negativamente en la tarea de la adquisición de las responsabilidades y vivencias de la adultez. La psicología del varón se estancaría en un nivel de consciencia infantil lo que empobrecería enormemente la vivencia de su masculinidad.

En nuestras sociedades occidentales modernas, los ritos de iniciación masculina se han perdido. Algunos de los estudiosos de las nuevas masculinidades dan cuenta de los efectos negativos de este fenómeno, señalando que en la actualidad existe “una crisis del rito de iniciación masculina”, con profundas repercusiones tanto individuales como

sociales. En la ausencia de ritos de iniciación con un profundo significado existencial, han surgido pseudo-ritos de iniciación en las bandas callejeras, en el militarismo y grupos fanáticos de todo tipo, donde los jóvenes buscan satisfacer el anhelo de pertenecer a una causa trascendente, para así conducir sus energías. Sin embargo, los muchachos no encuentran nada realmente significativo en estos espacios, y son iniciados en un tipo de masculinidad desviada, chata y falsa que muchas veces se expresa de manera violenta y destructiva (Moore y Gillette, 1993, pág. 99).

“Pero esas pseudo-iniciaciones no producirían hombres, porque los auténticos hombres no son caprichosamente violento ni hostiles. La psicología del hombre es todo lo contrario, es atenta y generadora, no hiriente ni destructiva” (Idem, pág. 99-100).

El testimonio reciente de un periodista francés que se infiltró en una de las células de IS da cuenta de esta crisis del rito de iniciación masculina. IS recluta a jóvenes musulmanes franceses como los que han realizado los terribles y recientes atentados en París. Said Ramsi, seudónimo con el cual el periodista se identifica, al referirse a estos jóvenes señala: "no hay nada del Islam. Ni voluntad de mejorar el mundo. Sólo son jóvenes que andan perdidos, frustrados, suicidas, fácilmente manipulables". Said relata como uno de los líderes de estas células lo alentaba a participar con estas palabras: "Tú tendrás un palacio, un caballo alado y oro. Vamos, hermano, al paraíso, donde nuestras mujeres nos esperan, con ángeles y sirvientes". (El Mundo, 2016)

Podemos señalar que la organización IS explota la necesidad de estos jóvenes de encontrarse a sí mismos, conduciéndolos a cometer actos de una naturaleza destructiva, en función de una promesa de integración a una causa trascendental. Said agrega: "Ellos tuvieron la mala suerte de haber nacido en la era del IS. Es muy triste. Son jóvenes que están buscando algo y eso es lo que encontraron" (Idem).

Algunos de los testimonios de los participantes del taller *Diálogo de Hombres* dan cuenta de la carencia de un rito de iniciación en sus vidas y de los costos de este fenómeno para la integración de su identidad.

*“No existen rituales en la actualidad. Existen hombres que no maduran.”*

*“He sufrido psicológicamente la ausencia de la iniciación en la masculinidad. Y he sufrido la fragmentación.”*

*“En lo largo de la historia no he tenido ningún episodio de iniciación, es por eso que resueno con la sensación de orfandad y de que en mi aún habita el niño esperando aparecer. Aun no resuelvo internamente el tránsito al adulto.” (Sesión de Taller Diálogo de Hombres, 2015).*

Estos testimonios dan cuenta que estos hombres perciben como un perjuicio para su masculinidad la ausencia de un ritual de iniciación. Esto implica una sensación de soledad y no pertenencia a su condición de varones y dificultades en asumir su adultez de una manera integrada. Desde nuestra experiencia compartimos lo señalado por estos varones, e intuimos que para muchos de nuestros congéneres existe la necesidad de la realización de un rito de iniciación masculina verdadero. Esto reforzaría la integración de aspectos de nuestra identidad en la vivencia de una masculinidad colmada de vigor, sabiduría, gentileza, fortaleza y con un sentido existencial trascendente.

Como hombres biodanzantes y futuros facilitadores, hemos experimentado la profunda conexión con aspectos trascendentales de la existencia que se establecen en el espacio de la sesión de Biodanza. También hemos vivenciado procesos de muerte y renacimiento de nuestra identidad, alcanzando progresivamente niveles crecientes de integración. A partir de estas experiencias, del conocimiento que hemos adquirido en nuestro proceso de formación de Biodanza, y reconociendo la necesidad de rescatar los ritos de iniciación masculina, intentaremos dar cuenta de cómo el sistema de Biodanza es metodológica y teóricamente coherente para constituirse en un nuevo rito de iniciación masculino. De esta manera, postulamos que la creación de Rolando Toro puede cubrir la necesidad de algunos hombres de poder transitar a una identidad masculina más integrada y plena de sentido.

Como mencionamos al principio del presente capítulo, los aspectos míticos y filosóficos de la Biodanza se basan en los ritos de iniciación de la antigüedad. Entre los más destacados se encuentran los ritos de Eleusis, basados en el mito del rapto de Perséfone por Hades. Los iniciados eran introducidos a los misterios del orden cósmico, a través de ceremonias específicas para acceder a estados de consciencia donde los significados profundos de la existencia se develan. A sí mismo, Biodanza se basa en los relatos de la muerte y resurrección de Dionisos y Jesucristo. Todos estos relatos, dan cuenta de la experiencia de transformación existencial propia de los ritos de iniciación, donde los

participantes simbólicamente se desprenden de los aspectos del ego que ya no necesitan, para así “renacer” en un nuevo estado de consciencia.

Metodológicamente, la sesión de Biodanza se constituye en sí mismo como un rito, cuyo fin es “incorporar” en la vivencia, los significados existenciales de los antiguos mitos. De esta manera se pretende favorecer la transformación ontológica descrita en los mitos de nacimiento, muerte y resurrección. Cada elemento estructural de la sesión de Biodanza apuntan a este objetivo. Las rondas de inicio marcan el comienzo de este proceso sagrado. Los juegos y danzas eufóricas refuerzan la identidad de cada participante para prepararlos a transitar a la parte regresiva, donde son invitados a sumergirse en las profundidades arquetipales de la experiencia humana. Por último, las rondas finales nos preparan para volver nuevamente a nuestra vida cotidiana ya nutridos de la experiencia renovadora de la sesión. Una sesión de Biodanza es un rito de iniciación en los misterios de la vida, donde cada participante emerge renovado orgánicamente como un nuevo ser, como un *renacido*. Por esto, Biodanza se constituye en sí mismo como un ejemplo de rito de iniciación moderno.

Cuando nos aproximamos al fenómeno de los ritos de iniciación masculinos, existen a su vez varios elementos de la concepción teórica y metodológica de Biodanza que permiten postular que este sistema es una alternativa para dar respuesta a la necesidad del rito de iniciación para los hombres.

De acuerdo a lo que hemos podido revisar acerca de los ritos de iniciación masculina, uno de los principales requisitos para su realización efectiva y significativa, es que sus participantes deben ser exclusivamente varones. Esto es así al menos en casi la totalidad de los ejemplos que se han investigado. Los iniciados pueden transitar a la nueva condición ontológica de hombres, solo a través del contacto con las fuerzas masculinas integradas en la figura de otros hombres ya iniciados en los misterios de la sagrada masculinidad. Esto guardaría relación, con que para poder convertirse en hombres adultos integrados, los muchachos deben ser separados psicológica y simbólicamente del mundo contenedor y protegido de la madre.

*“Las sociedades de la antigüedad creían que un muchacho se hace hombre solo a través del ritual y el esfuerzo - que debía de ser iniciado en el mundo de los hombres - . No podía hacerlo por sí mismo, y no podía hacerlo por si mismo porque comía semillas de trigo. Y solo los hombres podían hacer ese trabajo”* (Bly, R. 1993, pág. 91).

De este modo, Bly (1993) señala que los muchachos aprenden que existe un tipo de nutrición particular de los hombres distinto al otorgado por su madre. Es precisamente este aspecto nutritivo de lo masculino integrado, lo que el varón necesita para desenvolver una masculinidad acorde con las energías del adulto. Sincrónicamente, el testimonio de uno de los participantes del taller *Diálogo de Hombres* da cuenta de este aspecto. Al final de la sesión señala:

*“Siempre he creído que un hombre no se hace hombre mientras con más mujeres esté, sino mientras con más hombres comparte. Acá pude ratificar eso.” (Taller Diálogo de Hombres, 2015).*

Es en este punto, donde la concepción del *Grupo como Matriz de Renacimiento*, puede ayudarnos a fundamentar la realización de un proceso de rito de iniciación masculina a través de la Biodanza. Como Rolando Toro (1987) señala el *“grupo es esencial en el proceso de cambio, porque induce nuevas formas de comunicación y vínculo afectivo. El grupo es una matriz de renacimiento, en el que cada participante encuentra continente afectivo y permiso para el cambio. (...) La presencia del semejante modifica el funcionamiento de las personas en todos sus niveles orgánicos y existenciales”* (pág. 3-4, ref. j).

El grupo es una matriz fundamental para el proceso de transformación y reforzamiento de nuestra identidad. Hemos constatado el poder del grupo como agente terapéutico en nuestro propio trabajo con hombres. A través de los referentes de los “otros”, siempre se puede apreciar algún aspecto hasta ese momento desconocido de mi mismo. El hecho de observar con respeto y fraternidad la opinión de mi compañero, induce algún grado de integración. El grupo como “continente afectivo y permisivo al cambio”, es una de las cualidades que menos se aprecian en la concepción tradicional de la masculinidad, donde priman valores como la competencia, la ausencia de emociones contenedoras y castigo a cualquier forma de expresión diversa al estereotipo del varón. Estas características permiten postular que la concepción de un grupo de Biodanza conformado por hombres como matriz de renacimiento, es totalmente acorde a los requerimientos de un rito de iniciación masculino.

El concepto de *Eco Factor* también nos ayuda a fundamentar la idea de la conformación del grupo de hombres de Biodanza para la realización de un rito de iniciación. Recordemos que Rolando Toro (1987) desarrollo los conceptos de *Eco Factor Positivo* y

*Eco Factor Negativo*, dando cuenta de la importancia de la influencia del contexto para el desenvolvimiento de potenciales genéticos. De este modo, un contexto es un *Eco Factor Positivo* en la medida que promueva el desenvolvimiento de una cualidad determinada, y al contrario es un *Eco Factor Negativo*, en la medida que inhiba el desenvolvimiento de algún potencial (pág. 27, ref. g). Rolando Toro nos explica de la siguiente manera la aplicación de este concepto en el sistema:

*“Biodanza genera, mediante los ejercicios y danzas, campos específicos muy concentrados para estimular los potenciales genéticos. Una sesión de Biodanza es un bombardeo de ecofactores positivos sobre la función integradora-adaptativa-límbico-hipotalámica”* (Idem, pág. 29).

En el establecimiento de un grupo de Biodanza conformado por hombres, es posible la re-edición de aspectos influenciados por ecofactores negativos, desde nuestra infancia y/o desde la gestación. Lo que Rolando llama la *re-parentalización*. Es así como se pueden activar potenciales truncados en nuestro desarrollo. En cuanto a la constitución de la masculinidad como pautas de valores y comportamientos sociabilizados desde la más temprana infancia en la vida de los hombres, la Biodanza permite el desenvolvimiento de aspectos desconocidos o silenciados por la masculinidad tradicional. Biodanza se puede constituir como un laboratorio lleno de estímulos positivos para el establecimiento de nuevas maneras de relacionarse entre grupos de hombres, acordes con el principio Biocentrico, que protege y promueve la vida.

Tal como en los ritos de iniciación masculina los hombres se convierten en fuente de nutrición para otros hombres, la sesión de Biodanza conformada por un grupo de hombres se constituye como un espacio lleno de *Eco Factores Positivos* para el desenvolvimiento de la masculinidad de cada participante.

*“Celebrar la presencia del otro, exaltarla en el encanto esencial del encuentro es, tal vez, la única posibilidad saludable”* (Toro, R. 1987, pág. 5, ref. g).

Rolando nos señala que nuestra identidad se potencia y fortalece en la celebración del encuentro con un otro. Un grupo conformada por varones podría ser la posibilidad de un profundo encuentro con la diversidad de las energías masculinas potenciadas por el contexto enriquecido de la sesión. En otras palabras, la diversidad de hombres en el contexto de una sesión de Biodanza, se convierte en un gran eco factor positivo para el

desenvolvimiento de una masculinidad acorde con los potenciales genéticos de cada participante, trascendiendo pautas estereotipadas de masculinidad. Es por esto, que cada hombre en la sesión se convierte en un *renacido*, gracias a la nutrición de los hombres que han despertado nuevas posibilidades de ser.

Otros de los aspectos que queremos relevar del sistema de Biodanza que fundamentan su utilización como rito de iniciación masculina son la *función permisiva* y la *función creadora del grupo*.

En cuanto a la *función permisiva del grupo*, Rolando (1987) nos señala que “*el grupo da ‘permiso’ a los miembros para disminuir la fuerza de los mecanismos de defensa. La represión disminuye temporalmente sus barreras. La energía afectiva reprimida comienza a circular por sus cauces espontáneos*” (pág. 3, ref. j).

En la vivencia de la masculinidad tradicional, existen varios mecanismos represores a la libre expresión de la identidad de los hombres. Se sanciona toda expresión identitaria que no siga el canon establecido de la masculinidad hegemónica. Hemos apreciado que la propuesta de *Diálogo de Hombres*, es una respuesta a la necesidad de muchos varones, de encontrar un espacio de expresión de aspectos de su identidad, que no son reconocidos o bien vistos en la mayoría de sus círculos o grupos cotidianos. Algunos de estos aspectos, son la necesidad de compartirse entre hombres en cuanto a su propia vulnerabilidad y la necesidad de expresión de afectos, sin ser juzgados o cuestionados en su virilidad.

Al trabajar con la metodología de Biodanza, involucramos la dimensión corporal y vivencial, a través de la *función permisiva del grupo*, en cuanto a la expresión de aspectos profundos, simbólicos y pre – lingüísticos de la identidad de cada uno de los participantes. Los mecanismos de represión inconscientes instalados en la psicología de los varones que impiden el surgimiento de aspectos de la identidad censurados, disminuyen su intensidad permitiendo la expresión de una vivencia masculina acorde con la profundidad de la identidad de cada participante. Relacionando estos aspectos con los ritos de iniciación, podemos señalar que la *función permisiva del grupo* contribuye a la muerte de aspectos represivos de la psicología del varón, para fomentar el nacimiento de aspectos desconocidos de sí mismo (desde los distintos estratos del inconsciente), enriqueciendo la vivencia de su masculinidad.



En cuanto a la *función creadora del grupo*, ésta “consiste en la inducción de situaciones expresivas y de un clima de tensión creadora que da lugar a lo extraordinario, lo inusitado, lo maravilloso” (Toro, R., 1987, pág 4, ref. j). La *función creadora del grupo*, en el contexto de un grupo de hombres, permite recrear la expresión de la masculinidad. El grupo posibilita la *recreación ontológica* que se pretende en los ritos de iniciación masculinos. Promueve la conexión y la expresión de cada participante, donde lo extraordinario, inusitado y lo maravilloso es la creación de un acto expresivo llena de sentido profundo. Es precisamente la expresión del sentido profundo de la masculinidad para cada participante lo que se pretende establecer. Si varios hombres pueden entrar en esta experiencia de vivenciar su propio masculino, se puede contribuir al cambio de paradigma en cuanto a lo que es ser hombre en nuestra sociedad actual.

Finalmente, nos gustaría señalar, que la metodología vivencial de Biodanza, permitiría establecer el contacto con dos de los aspectos fundamentales de los ritos de iniciación masculinos: *el anciano sagrado y el espacio sagrado*.

El “anciano sagrado”, es una figura arquetípica con la sabiduría necesaria para conducir a los iniciados, y el “espacio sagrado”, es un lugar que adquiere características diferentes al resto de los espacios de la vida cotidiana (Moore y Gillette, 1993, pág. 100).

Si bien la figura del “anciano sagrado” de los antiguos ritos de iniciación estaba representado por un hombre mayor de la tribu investido de una autoridad sagrada, postulamos que en un rito de iniciación moderno los referentes de lo que es una masculinidad auténtica, pueden ser buscados en el interior de la experiencia de cada hombre, descubriendo su propia verdad. El proceso de exploración de su masculinidad, puede ser guiado y acompañado por otros hombres, que le permitan contactarse con esa parte interna sabia. En otras palabras, “el sabio sagrado” más que un referente externo, es una experiencia arquetípica que todo hombre podría acceder si se le brindan las condiciones adecuadas.

Como hemos visto con anterioridad en los fundamentos míticos, la sesión de Biodanza reúne todos los requisitos para ser considerado un espacio sagrado donde la experiencia de renacimiento pueda desenvolverse.

Para terminar, quisiéramos destacar como los fundamentos Biodanza, y su increíble coherencia interna como sistema de desenvolvimiento de potenciales, la transforman en una herramienta efectiva para poder abordar los aspectos más profundos de nuestra humanidad. En cuanto a la temática de la identidad masculina y los ritos de iniciación, hemos intentado dar cuenta de como Biodanza es una metodología coherente y pertinente para poder rescatar los ritos de iniciación masculina, re actualizándolos en nuestra época. Esto acorde a nuestra necesidad arquetípica como varones de encontrar referentes de una masculinidad integrada. Un grupo de Biodanza conformado por hombres, puede facilitar la integración de aspectos profundos y genuinos en la construcción de la masculinidad de cada participante. En otras palabras, podemos beber de esas verdades inagotables y eternas de la fuente de nuestra masculinidad.

## 4. El rescate de la masculinidad profunda a través de la Biodanza

“Y yo creo que los varones actuales están a punto de iniciar esta etapa para ir a la jaula y pedir que les devuelvan la pelota de oro. Algunos están listos para hacerlo, otros no han drenado el agua de la charca, no han perdido aún la identidad colectiva masculina, ni se han introducido solos en la espesura, en el inconsciente. Hay que ir a buscar un cubo; muchos cubos. No cabe esperar que el gigante drene toda el agua en tu lugar. (...). Tienes que hacerlo cubo tras cubo.”

Robert Bly

La integración de los instintos en el desenvolvimiento de la identidad es uno de los objetivos fundamentales de la Biodanza. Para Rolando Toro, los instintos nos conectan con nuestras necesidades más profundas y guían nuestro comportamiento como fuente de vitalidad y sabiduría para el individuo.

Según Jung los instintos se expresan en las imágenes arquetípicas del inconsciente colectivo. Estas imágenes son la representación en la conciencia de la dimensión instintiva del ser humano. Tomando esta influencia, Robert Bly nos habla de la figura del “Hombre salvaje” como imagen arquetípica de la masculinidad instintiva. Imagen que nos conecta con una fuente de sabiduría más profunda que los referentes sociales y culturales asociados al estereotipo del varón.

En el presente capítulo, intentaremos dar cuenta de cómo la metodología vivencial de Biodanza ofrece una alternativa para acceder a esta imagen arquetípica de masculinidad, promoviendo la integración de la identidad masculina desde la profundidad de los instintos.

Como señalamos, para Rolando Toro los instintos tienen un lugar fundamental en el sistema de Biodanza. Se encuentran incluidos en la misma definición académica de Biodanza como las funciones originarias de vida. En cuanto al reaprendizaje de las funciones originales de vida, Rolando (1987) nos señala:

“Es aprender a vivir a partir de los instintos. El estilo de vida debe tener coherencia con los impulsos primordiales de vida. Los instintos tienen por objeto conservar la vida y permitir su evolución” (pág 7, ref. g).

Según el abordaje de Biodanza, los instintos son la fuente de sabiduría contenida en la especie humana, impulsos innatos que orientan la conducta de los individuos en consecución de la satisfacción de sus necesidades en armonía con su medio ambiente. Son expresión a su vez del principio biocéntrico, ya que tienen como función principal conservar y expresar los potenciales de la vida.

La necesidad de rescatar los instintos surge desde la visión crítica de Rolando sobre el estado socio cultural de nuestra época. Rolando nos señala que el ser humano está enfermo de civilización, precisamente porque en nuestra civilización existe una fuerte tendencia de reprimir las manifestaciones saludables del instinto.

“Existe un miedo generalizado respecto a la liberación de los instintos y, aún más, una actitud de violencia frente a cualquier manifestación de lo instintivo. (...) Es necesario mirar las manifestaciones instintivas bajo la perspectiva biológica de exaltación de la vida y de la gracia natural” (Toro, R. 1987, pág. 9, ref. f).

“Nuestra cultura obstruye, desorganiza y pervierte los instintos, dando como resultado la patología social e individual” (Idem, pág. 9). Por esto es fundamental reconectarnos con la “base instintiva de la vida, y buscar orientación en esos impulsos primordiales” (Idem, pág.9).

Desde la perspectiva jungiana, los instintos son representados en las imágenes arquetípicas del inconsciente colectivo. De acuerdo a esta visión, los instintos no solo tienen que ver con aspectos básicos de supervivencia como el alimentarse, el reposo, la actividad o la hidratación, sino con la misma realización personal del individuo, proceso al cuál Jung llamaba *individuación*. De esta manera los instintos que se expresan en la consciencia como temáticas arquetípicas, orientan al ser humano hacia su realización personal, en acorde con sus necesidades y deseos más profundos. Rolando Toro rescata este aspecto de los instintos integrándolo a la metodología de Biodanza de tal manera que establece ceremonias y danzas que intentan incorporar la energía de los arquetipos. Es así como desarrolló danzas específicas donde se intentan rescatar el arquetipo de los

animales, las energías ying-yang, o extensiones más elaboradas como Danzando el I ching, Los 4 Elementos, Proyecto Minotauro, entre otras.

Desde el punto de vista de los varones, las imágenes arquetípicas pueden ser un vehículo de exploración y reconocimiento de las regiones más profundas y desconocidas de su identidad. En el artículo, *Imágenes perdidas de la masculinidad sagrada*, Aaron R. Kipnis hace un llamado para que los hombres recuperemos los símbolos de la tierra, la luna, los animales, como imágenes con las cuales podamos identificarnos y orientar nuestro viaje de encuentro con nosotros mismos. “Estamos buscando nuevas imágenes de la masculinidad que nos apoyen en una recuperación de los sentimientos, de la vitalidad, de la conexión con la naturaleza, de nuestros cuerpos, nuestros hijos, mujeres, y de otros hombres” (R. Kipnis, A. 1993, pág. 63). Del mismo modo, uno de los poetas más reconocidos de Estados Unidos y pionero del movimiento de la nueva masculinidad, Robert Bly, en su libro *Iron Jhon, a book about man*, nos introduce en la temática de la masculinidad profunda, a través del arquetipo del Hombre Salvaje, rescatado del cuento de los hermanos Grimm, *Juan de Hierro*.

¿A qué nos referimos con la masculinidad profunda? De acuerdo a Robert Bly, la masculinidad profunda es la experiencia del hombre que trasciende los estereotipos tradicionales y los roles sociales de la masculinidad. Representada por el arquetipo del *hombre salvaje*, proviene desde la fuente misma del *sí mismo* de cada varón, y se convierte en una fuente de nutrición de vitalidad y sabiduría inagotable para el hombre. Bly caracteriza de esta manera la masculinidad profunda:

“La energía de la que estoy hablando no es la del macho, una fuerza bruta que los hombres conocen ya muy bien; se trata de una acción enérgica, emprendida no sin compasión, pero sí con resolución” (Bly, R., 1987, pág. 59).

Keith Thompson (1993) nos señala que lo “masculino profundo” se refiere a antiguas formas de hombría adulta caracterizada por la integración de las emociones y por la intensidad de la experiencia espiritual.

“(…) cualidades masculinas relacionadas con la profundidad: dimensión, alcance, concentración, sustancia, energía, autenticidad y estimulante, visceral, instintiva, anímica, penetrante. Y también porque considera que “profundo” y “profundidad”, llevan a una

amplia asociación con: latente, arcaico, oculto, disfrazado, enterrado, remoto, silencioso, caído, inasequible, distorsionado por una utilización fallida, profundo” (pág 13).

Desde nuestra perspectiva, la temática de la masculinidad profunda promueve una mirada compleja, trascendente y rica en significados de lo que es ser hombre. Nos invita a iniciar el proceso de exploración de nuestra identidad como varones, orientados por un sentido de encuentro trascendente con nuestros instintos. A su vez promueve integrar los aspectos no desarrollados de nuestra identidad, sumergiéndonos en las verdades ocultas de nuestro inconsciente. Nos devuelve la posibilidad de definirnos como seres complejos, profundos, sensibles, vitales, eróticos, fuertes, espirituales, trascendiendo los estereotipos de la masculinidad tradicional. Nos invita a empoderarnos de nuestro propio camino, para elegir nuestra manera más auténtica de ser hombre.

Robert Bly nos señala que para acceder a la dimensión del hombre salvaje, los hombres debemos abandonar nuestra identificación con la consciencia colectiva masculina y adentrarnos a las profundidades de nuestro inconsciente, en la aventura inacabable del encuentro con el sí mismo. La expresión de la identidad debe estar compuesta por aspectos de la naturaleza profunda del hombre, trascendiendo roles sociales o mandatos culturales. Esta naturaleza profunda está contenida en los potenciales instintivos del ser humano.

Durante el trabajo que hemos desarrollado en el taller *Diálogo de Hombres*, hemos intentando alcanzar la dimensión arquetípica de la masculinidad profunda. Es así como hemos invitado a los participantes a viajar por su consciencia al encuentro del hombre salvaje a través de ejercicios guiados de imaginería. De esta manera nos hemos adentrado en las imágenes del inconsciente de cada varón, para sumergirnos en busca de las verdades profundas que se develan en la interacción con el arquetipo. Nuestra intención ha sido el poder nutrir el diálogo con una conexión profunda de los participantes consigo mismos.

Estamos convencidos de que la metodología de Biodanza es idónea para poder acceder a la dimensión arquetipal del hombre salvaje, y así incorporar su energía en nuestras vidas.

Una de las razones para fundamentar esta postura, es la utilización de la danza como uno de los poderes metodológicos en Biodanza. Recordemos que para Rolando Toro, la

danza significa movimiento lleno de sentido. Una expresión arcaica y profunda anterior a la palabra, un movimiento desde las profundidades de lo humano.

Al respecto Rolando (1987) nos señala: “La danza es un movimiento profundo que surge de lo más entrañable del ser humano. Es movimiento de vida, ritmo biológico, ritmo del corazón y de la respiración, impulso de vinculación a la especie, movimiento de intimidad” (pág. 4, ref. g).

La danza según Rolando (1987), en su sentido más primitivo es movimiento vivencial, movimiento que involucra la totalidad del ser (pág. 4, ref. g). De este modo, postulamos que para conectarnos con el arquetipo del hombre salvaje una de las opciones más coherentes es la danza llena de sentido primordial, como cenestesia integrativa, como unidad orgánica de la especie humana con el universo.

La danza nos contacta con nuestros propios instintos, nuestros propios ritmos corporales y biológicos. Esto refuerza la vivencia profunda de ser hombre, de sentirnos. “La danza es, por lo tanto, un modo de ser-en-el-mundo, es ‘la expresión de la unidad orgánica de la especie humana con el universo” (Toro, R. 1987, pág. 3, ref. g). Es en este involucramiento total del ser, en esta conexión con nuestros cuerpos a través del lenguaje de la danza, que podemos acceder a la dimensión arquetipal del hombre salvaje.

Otro de los aspectos que queremos destacar de la Biodanza para acceder a la dimensión de la masculinidad profunda, es su metodología vivencial. Recordemos que para Rolando, la vivencia es una experiencia intensamente vivida, en el lapso de tiempo del “aquí-ahora”, con profundos efectos emocionales, cenestésicos y viscerales involucrando la totalidad del individuo (1987, pág. 5, ref. g). En cuanto al lugar de la vivencia en la metodología de Biodanza Rolando nos señala: “Las vivencias de alegría, placer y erotismo alcanzan la totalidad del organismo y tienen efecto integrativo. El método de Biodanza es vivencial y uno de sus objetivos prioritarios es la superación de disociaciones” (Idem pág. 10).

La inducción de vivencias armonizadoras es un aporte tremendamente valioso para la aproximación al trabajo con hombres de una manera integral, fomentando una transformación ontológica y superando las disociaciones que nuestra cultura promueve sobre la experiencia de la masculinidad. La metodología vivencial actúa desde la profundidad hacia la superficie. En ese sentido estimula la dimensión del sí mismo

jungiano, centro de nuestra personalidad inconsciente. De este modo, la vivencia es el pilar para el enriquecimiento del trabajo de la masculinidad llevando el diálogo a una mayor profundidad, adentrándonos en la totalidad del ser. A través de la vivencia se realiza un trabajo silencioso, progresivo y orgánico, produciéndose una amable estimulación para cada participante de aspectos que le son necesarios para el momento del aquí y ahora. La profundidad del sistema propicia un trabajo inconsciente, casi imperceptible y de un alcance profundo, en conexión con aspectos instintivos de la identidad.

Finalmente nos gustaría señalar, que el poder de la danza, y el poder de la vivencia, se integran a la totalidad de elementos que contiene la concepción teórica y metodológica de Biodanza, constituyéndose como una herramienta tremendamente eficaz para acceder a la dimensión arquetipal. A su vez, ofrece la posibilidad de que los hombres podamos establecer una relación cada vez más fluida con los símbolos que favorezcan nuestra integración, en conexión con nuestras necesidades y anhelos más profundos. Para Robert Bly, los hombres debemos desarrollar una aproximación constante a las profundidades de nuestra identidad si queremos incorporar el arquetipo del hombre salvaje, y así orientar nuestras vidas con esa fuente de sabiduría. El hombre salvaje no irá a nuestro encuentro. Está escondido en el fondo del pantano, o encerrado en la jaula que nuestra civilización le ha propiciado para que no pueda expresarse libremente. Corresponde a cada hombre tomar la decisión de aventurarse a la profundidad del bosque y drenar las aguas del pantano, o liberar al hombre salvaje de sus captores (1993, pág. 59). La genialidad de Rolando Toro ha regalado a los hombres un camino para ir al encuentro de este arquetipo. La metodología de Biodanza permite que la aventura personal del encuentro con el hombre salvaje se pueda desarrollar en compañía de los varones que se sientan convocados por el mismo llamado. Posibilita que los hombres nos reunamos en comunidad y así danzar juntos con esta arcaica fuerza de transformación casi olvidada por la humanidad. Que belleza nos inspira imaginarnos los hombres danzando su masculinidad más profunda.



## 5. Afectividad entre hombres

¿Cuáles son las creencias y prejuicios que nos limitan como hombre a vivir una existencia plena y acorde con nuestra realización personal? ¿Qué aspectos se nos han enseñado que coartan la expresión de lo masculino?

Estas son algunas de las grandes preguntas que nos hicimos al iniciar este camino que dió origen a la creación del taller *Diálogo de Hombres*. Nuestra intuición nos ha indicado que hay aspectos que no están bien asentados, que hay facetas o situaciones que no están integradas y otros tantos aspectos que ni siquiera los conocemos, no sabemos en qué estado se encuentran dentro de mí y que sólo salen a la luz cuando interactúo con otro ser, en actividades cotidianas o bajo momentos de estrés.

“Los costos vinculados a un tradicional planteamiento de la masculinidad son enormes, y los daños se producen tanto a nivel personal, como a nivel social. La creencia de que un chico ha de ser fuerte (agresivo, competitivo y osado) puede provocar en él un gran dolor emocional. Mientras unos pocos chicos experimentan el éxito a corto plazo de su energía, a largo plazo la seguridad es menor (...) No es seguro estar en lo alto cuando tantos otros chicos compiten por la misma situación. Ser duro también comporta crecientes posibilidades de estresarse, de recibir daños físicos, e incluso de morir en forma prematura”. (Thompson, C. 1993, pág. 32).

Esta es la punta del iceberg que se presenta y que invita a cuestionar la sobre exigencia de la masculinidad tradicional, con respecto a la constante competencia y a la agresividad. Los hombres, al ser sociabilizados en esos valores, asumen riesgos de agredir a otros y agredirse a sí mismo. En cuanto a este aspecto, el sociólogo González Arriola señala: “Se enseña a los hombres desde niños a no mostrar emociones o signos considerados de debilidad: a ocultar todo lo que lo acerque a lo femenino. Los hombres tenemos que demostrar ser hombres de manera constante y periódica y la masculinidad existe en oposición a lo femenino y por eso se construye en relación a nosotros, las parejas, los amigos, los colegas” (Viñals, V. 2015).

De esta manera, consideramos que es fundamental relevar la temática de la afectividad masculina ya que es una dimensión que contiene inmensos potenciales que pueden enriquecer no tan solo a los hombres, sino a nuestra sociedad en su conjunto.

Así es como poco a poco a través de los talleres *Diálogo de Hombres*, nos vamos dando cuenta que hay muchos hombres que quieren observarse sin tener los referentes de como hacerlo. Sin embargo hay algo en ellos que los mueve y que nace de su propia confianza, que les da la valentía a transitar por lo íntimo de cada uno. Algunos nunca antes se habían dado el permiso para hacerlo.

Han habido varones que han pasado por nuestro taller y que luego de una única sesión, no han vuelto nunca más. Sólo nos queda la esperanza de que en esos hombres dejamos una semilla y que si bien a lo mejor el “Diálogo” no era lo que les ajustaba plenamente, buscarán en otros espacios, con otra metodología, cómo empezar a mirarse un poco más como hombres.

Principalmente ha habido muchos agradecimientos de los participantes en el taller, por todo lo que les ha permitido ver a cada uno de acuerdo a su propia consciencia. Además, les ha permitido expresar aspectos que nunca habían expresado. Un ejemplo de aquello, fue el compartir de un participante que luego de unas sesiones le pudo decir “te quiero” a su amigo hombre de toda la vida sin miedo, sin temor al ridículo, sino con una identidad clara, con afecto y preparado para recibir cualquier respuesta. Por tanto, podemos hipotetizar que se nutrió del grupo, pudo conectarse con su propio sentir y consiguió expresar afecto con honestidad y franqueza.

Si bien en el espacio del *Diálogo de Hombres*, la actividad tiene un carácter conversacional y de expresión hablada, podemos apreciar que en algunas ocasiones se ha dado la necesidad de expresión de gestos como abrazos entre los participantes. Además, algunos integrantes han manifestado explícitamente la necesidad de incorporar a la modalidad de trabajo el contacto y la expresión afectiva física.

Creemos que en este sentido la Biodanza viene a enriquecer nuestra metodología de trabajo y subsanar la prohibición socialmente instalada de no expresión afectiva entre hombres. De esta manera, en el presente capítulo intentaremos dar cuenta de como Biodanza se constituye en una herramienta muy efectiva para poder desenvolver la dimensión afectiva de los varones, con profundas implicancias existenciales y culturales para los miembros de nuestra sociedad.

En el espacio de Biodanza y *Diálogo de Hombres* buscamos la integración de cada individuo, en el sentir, en el pensar y en el actuar, que les lleve a una coherencia

vinculada con el fluir de su propia experiencia. Ambos trabajos buscan el darse cuenta, reaprender la forma natural, con el sentido del cuidado de la vida de uno mismo, los demás y el entorno, ampliando el concepto de lo que es ser masculino, con respecto a los patrones aprendidos de lo que es ser hombre en nuestra cultura. Se invita a que los hombres nos contactemos con nuestras propias emociones y no temamos en expresar nuestras propias vulnerabilidades, frente a un grupo de hombres.

Es en esta inquietud y búsqueda de nuevos referentes de masculinidad, que la Biodanza con el principio biocéntrico pueden ser una alternativa de respuesta frente a la pregunta sobre la identidad masculina. Ofrece un camino de encuentro con la verdad de cada uno.

“El principio biocéntrico se inspira en la intuición del universo organizado, en función de la vida, y consiste en una propuesta de reformulación de nuestros valores culturales, que toma como referencia el respeto por la vida. Este principio propone la potencialización de la vida y la expresión de sus poderes evolutivos. Biodanza es, desde este punto de vista, una poética de lo viviente, fundamentada en las leyes universales que conservan y permiten la evolución de la vida. Todas las acciones de Biodanza se orientan en resonancia con el fenómeno profundo y conmovedor de la vida” (Toro, R., 1987, pág. 8).

El principio biocéntrico es una profunda reformulación de la cultura de muerte de nuestra sociedad. A través del trabajo con hombres promueve una reformulación de lo masculino apuntando al respeto, el cuidado y a potenciar la vida. La aplicación de la metodología de Biodanza en coherencia con el principio de biocéntrico implica necesariamente profundizar la dimensión afectiva. En cuanto a este aspecto Rolando nos señala:

“Sin embargo, mi propuesta no consiste sólo en danzar, sino en activar, mediante ciertas danzas, potenciales afectivos y de comunicación que nos conecten con nosotros mismos, con el semejante y con la naturaleza. Más ¿cómo podríamos cambiar el mundo sin cambiar nosotros mismos?” (Toro, R., 1987, pág. 3, ref. g).

A través de esta metodología pretendemos activar potenciales afectivos y de comunicación en relación a la vivencia de nuestra propia masculinidad, con los semejantes, con el fin de enriquecer nuestra relación con nosotros mismos, con otros hombres y con el entorno.

Rolando Toro nos señala que la Biodanza propone restaurar la vinculación originaria de las personas con la especie como totalidad biológica, lo cual es indispensable para nuestra supervivencia como especie (1987, pág. 4, ref.g). En cuanto a la aplicación de este objetivo en el trabajo con varones, podemos restaurar sentimientos de colaboración, fraternidad, hermandad, solidaridad, compañerismo, promoviendo el cuidado de unos por otros. De esta manera prevenimos conductas violentas o de riesgo. El establecimiento de un trabajo constante y profundo, gracias a la metodología de la Biodanza, puede ayudarnos a los varones para poder integrar estos aspectos, o incluso transformar los valores de la cultura en referencia a los roles masculinos.

Otro de los aspectos que consideramos importante relevar de la Biodanza para el trabajo de la afectividad y la masculinidad es el término de *continente afectivo*:

“El concepto de continente afectivo, en Biodanza, consiste en la manifestación afectiva a través del contacto: acoger al otro a través de gestos de solidaridad y ternura, como abrazar o tomar las manos” (Toro, R., 1987, pág. 10, ref. j).

De una manera intuitiva hemos trabajado este aspecto en el espacio del *Diálogo de Hombres*. La expresión saludable de cada uno se refuerza a través del encuadre, ya que se invita a compartir con respeto, sin juicio, sin interrupciones y en contacto con el propio sentir, produciéndose una donación de la identidad de cada varón al grupo como totalidad. El deseo de contacto se estimula a través de cada encuentro y del tipo de vinculación afectiva que cada miembro tiene en el espacio del taller. La alegría de vivir se manifiesta por la sensación de plenitud, bienestar y trascendencia comunicada al final de cada encuentro. Por otra parte, la creatividad se potencia a través de la identificación de las experiencias expresadas por cada miembro, abriendo un abanico de posibilidades existenciales y enriquecidas por las múltiples formas de ver distintas situaciones. Como lo mencionamos anteriormente, desde los propios participantes ha surgido la necesidad de poder profundizar en el contacto afectivo. Intuimos que existe la necesidad de poder establecer un nuevo tipo de vinculación entre los hombres donde el afecto se pueda expresar de manera mucho más fluida.

En cuanto a la expresión del afecto entre hombres, consideramos que el valor de la caricia en el sistema de Biodanza, puede ser uno de los aspectos más importantes y fecundos en el trabajo con grupos de varones que hayan desarrollado la cualidad del continente afectivo.

Con respecto a la caricia Rolando (1987) nos señala:

“La caricia es uno de los instrumentos fundamentales de Biodanza, pues induce cambios funcionales en los ámbitos orgánico y existencial. La caricia despierta la fuente del deseo y expresa la identidad. Las terapias y la medicina poseen, generalmente, una alta tecnología y una semántica sofisticada, pero una total falta de afecto. El desenvolvimiento del erotismo es esencial en el proceso de cambio. Las motivaciones existenciales se enriquecen por la fuerza del eros y el deseo de amor” (pág 11, ref. g).

La caricia es uno de los gestos más castigados y prohibidos dentro de nuestra sociedad para los hombres. La caricia entre hombres está fuertemente investida por el miedo a la homofobia. En otras palabras, muchos hombres tememos que se nos tilde de homosexuales si acariciamos a otro hombre. Esto ha sido reforzado desde la constitución de los roles de género donde la mujer tradicionalmente ejerce la caricia hacia hijos e hijas. Por lo anterior, la caricia en el mundo de los hombres puede ser un aspecto pobremente desarrollado y desconocido. Esto ineludiblemente condiciona la relación entre hombres, donde la expresión de afecto corporal está sumamente restringida.

Rolando nos señala que la caricia refuerza la identidad y que el contacto transmite vida. La caricia nos puede ayudar a ver al otro como un semejante. ¿Cómo los varones nos podemos integrar afectivamente si nos negamos a una de las formas más básicas de su expresión? En este sentido, la caricia podría ser un aspecto fundamental para desarrollar una nueva relación entre los hombres, promoviendo el cuidado y respeto a la vida, a través del establecimiento de sentimientos de colaboración, fraternidad y solidaridad.

Por otra parte Rolando (1987) nos dice:

“La línea de afectividad tiene, en Biodanza, su expresión privilegiada en el amor. ‘La afectividad es expresión de la identidad’: esta afirmación es la base teórica de nuestra concepción de afectividad.

Las personas que tienen una identidad débil son incapaces de amar, tienen miedo a la diversidad y sus vínculos con otras personas son defensivos. Las formas patológicas de la afectividad se expresan en destructividad, discriminación social, racismo, injusticia e impulsos autodestructivos” (pág. 4, ref. e).

En Biodanza la afectividad tiene una importancia fundamental, constituyéndose como uno de los ejes principales para el desenvolvimiento de los potenciales humanos. Muchos de los relatos que hemos compartido en el taller *Dialogo de Hombres* se relacionan con un gran deseo de contacto afectivo físico con las figuras masculinas de nuestra vida. Tiene que ver con la relación con nuestro padre, nuestros abuelos, hermanos, y amigos desde nuestra más temprana infancia. De una manera tal vez no muy consciente, añoramos sentirnos contenidos y cuidados por una figura masculina. Como hombres biodanzantes hemos tenido la experiencia de un abrazo lleno de afecto por otro hombre, y descubrir que existe una gran diferencia con el abrazo de una mujer. Ambas experiencias son maravillosas, y a la vez muy distintas entre sí. A través del contacto entre varones en las sesiones de Biodanza, nos nutrimos afectivamente de esa energía propia de los hombres. Es por esto que concluimos que el desarrollo de vivencias en un grupo de hombres al servicio del desarrollo de la expresión de la afectividad entre varones, puede ser una experiencia tremendamente reparadora, ayudándonos a desenvolver potenciales afectivos en cada una de nuestras relaciones.

## 6. Síntesis y conclusiones

Empezamos esta monografía con la imagen del lecho de Procusto, relevando la necesidad de liberarnos de todo aquello que nos limita como seres humanos a vivir una existencia en libertad, acorde con nuestras necesidades, anhelos y deseos más profundos. Nos parece que cada uno de los capítulos de este documento, están inspirados en este gran objetivo: el desenvolvimiento de nuestros potenciales, la realización en la existencia de quienes somos.

En uno de los párrafos señalamos que la pregunta “¿Qué es ser Hombre?” adquiere valor en la medida que sea una puerta de entrada a los rincones más profundos de nuestra identidad. En este viaje de encuentro con nosotros mismos, es donde podemos regresar nutridos de nuestros potenciales para desenvolvernos en la vivencia de nuestra masculinidad. Constituir una masculinidad llena de quien realmente somos es uno de nuestros anhelos.

Al recordar nuestra labor en el *Diálogo de Hombres*, y nuestro proceso de formación en Biodanza, nos damos cuenta de que ambas instancias se han retroalimentado, transformándose para cada uno de nosotros, en una danza constante de desenvolvimiento de nuestros potenciales. Sabemos que el *Diálogo de Hombres* está colmado del espíritu de la Biodanza, y de las vivencias de nuestra formación como facilitadores.

En este documento hemos querido dar cuenta de este proceso de integración, intentando describir nuestro trabajo con varones, y cómo la Biodanza puede ser un aporte para el desenvolvimiento de potenciales para los hombres. De este modo, hemos transitado por cada uno de los capítulos desarrollados.

En el capítulo de *La Necesidad de Trabajar lo Masculino*, intentamos dar cuenta de nuestras necesidades como hombres de ser contenidos, reconocidos, de expresar afecto y comunicarnos sinceramente, involucrando nuestras emociones sin sentir que nuestra virilidad sea cuestionada. Además, reconocemos nuestra necesidad de reunirnos como hombres trascendiendo las dinámicas basadas en la competitividad y la agresión, para cultivar los sentimientos de fraternidad y solidaridad en nuestro género. En este sentido, el espacio de *Diálogo de Hombres* ha sido una respuesta efectiva para satisfacer estas

necesidades para muchos varones. Por otra parte, la exploración de los significados de la masculinidad y la vivencia del encuentro entre hombres ha sido para nosotros una experiencia profundamente gratificante. Hemos trascendido los prejuicios y mitos que hablan de que los varones somos simples, superficiales y poco profundos. En cambio, nos hemos encontrado con una maravillosa complejidad y riqueza, alentándonos a seguir sumergiéndonos cada vez más profundo en la vivencia de la masculinidad auténtica para cada hombre.

En el capítulo *El Rescate de los Ritos de Iniciación Masculinos a través de la Biodanza*, abordamos la necesidad arquetípica de los ritos de iniciación para la psicología del hombre. Además, intentamos dar cuenta del perjuicio que, para nuestra identidad masculina, implica la ausencia de ritos de iniciación significativos y cómo la Biodanza, al constituirse en un rito de iniciación moderno, puede dar respuesta a dicha necesidad arquetípica. Para esto, nombramos los *aspectos míticos de la biodanza, los conceptos del grupo como matriz de renacimiento, eco factores negativos y positivos y las funciones permisiva y creadora del grupo*. Todos estos elementos posibilitan el establecimiento de la Biodanza como una herramienta efectiva para constituirse en un rito de iniciación masculino moderno. De este modo, Biodanza puede ayudarnos a transitar por la transformación ontológica para conducirnos a una vivencia de una masculinidad colmada de sabiduría, vigor y sentido trascendente.

En el capítulo *El Rescate de la Masculinidad Profunda a través de la Biodanza*, abordamos la necesidad de los varones de reconexión con nuestros instintos y del arquetipo del *Hombre Salvaje* como vehículo para acceder a la dimensión de la masculinidad profunda. La *concepción de los instintos en Biodanza*, su abordaje de la *dimensión arquetipal*, la utilización del *poder de la danza como movimiento lleno de sentido profundo*, y la *vivencia* como pilar metodológico, dan cuenta de cómo Biodanza es ideal para acceder a la dimensión del *Hombre Salvaje*. Es así como la creación de Rolando Toro es una herramienta de profundo valor para la integración de los hombres con el ámbito más profundo de su masculinidad.

Finalmente, en el capítulo de *Afectividad entre Hombres*, abordamos cómo la afectividad es una de las dimensiones que los hombres más necesitamos explorar, profundizar e integrar para enriquecer nuestras vidas. La concepción de *grupo como continente afectivo, el poder de la caricia y la importancia de la afectividad como línea de vivencia para el desenvolvimiento de potenciales* en Biodanza, favorecen el desarrollo de la



afectividad para los varones biodanzantes, trascendiendo pautas fuertemente arraigadas de restricción en cuanto a la expresión de esta dimensión. Además postulamos que el *principio biocéntrico* podría ser el eje ordenador para proponer una masculinidad (concepción, valores, función de roles) donde la vida esté en el centro. Es una propuesta que puede “vitalizar” la vivencia de la masculinidad, acorde con valores que promueven lo vivo, y que se alejan de los valores hegemónicos de nuestra civilización anti-vida. Esto podría traer consecuencias positivas en cuanto al establecimiento de sentimientos de fraternidad, solidaridad y cuidado para los hombres y para cada una de sus relaciones.

En la realización de estos capítulos intentamos integrar nuestra experiencia del *Diálogo de Hombres*, nuestras investigaciones en el ámbito de género y las nuevas masculinidades y la obra de Rolando Toro, a través de sus escritos en los cuadernillos de formación de Escuela. En otras palabras, hemos intentado dialogar a través de distintas fuentes de inspiración, para desarrollar el contenido de nuestra monografía.

Del mismo modo, hemos querido abordar algunos de los aspectos más destacados en nuestro trabajo con la temática de la masculinidad. Sin embargo, reconocemos que la masculinidad es un fenómeno inabarcable debido a su dimensión ontológica. Es así como muchos otros aspectos que hemos desarrollado en el taller *Diálogo de Hombres* han quedado excluidos en el contenido de la presente monografía. Algunos de estos temas son la *relación de la masculinidad con la femineidad*, *la relación de los hombres con su cuerpo como fuente de placer*, *las sexualidad masculina*, *masculinidad y trabajo*, *masculinidad y relación de pareja*, etc. Estamos seguros que el alcance teórico y metodológico de Biodanza nos puede dar luces para desarrollar un trabajo en éstos y muchos temas más en relación a la masculinidad. De este modo, nuestra monografía pretende sólo ser una puerta de entrada para seguir desarrollando aspectos en cuanto a la utilización de la Biodanza en el trabajo con varones desde la perspectiva de género.

Por otra parte, hemos querido argumentar a favor del establecimiento de grupos de Biodanza conformada sólo por varones, como una posibilidad de enriquecimiento de los potenciales masculinos acordes a las necesidades y anhelos más profundos de los participantes. Nuestra intuición sobre la necesidad del establecimiento de espacios de encuentro entre hombres, ha sido reiteradamente confirmada en cada sesión de *Diálogo de Hombres*. Postulamos que la integración de una identidad masculina sana, pasa por una resignificación de las relaciones con nuestros pares varones. Necesitamos ser reconocidos y aceptados por otros hombres, para integrar nuestra identidad masculina.

Estos planteamientos tienen coherencia con la filosofía del encuentro y el refuerzo de la identidad postulada por Rolando Toro. En este sentido, destacamos la posibilidad de una matriz de renacimiento y continente afectivo conformada por varones.

Hace más de un año, cuando decidimos que el desarrollo de la masculinidad sería el tema de nuestra monografía, veíamos la posibilidad de un grupo de hombres de Biodanza como un sueño. Sin embargo, la existencia de grupos regulares conformada por hombres ya es una realidad en nuestro país.

Desde nuestra perspectiva, la conformación de un grupo de Biodanza constituida por hombres, debería tener una frecuencia mensual. Además, idealmente debería estar conformada por hombres biodanzantes, que tengan su propio grupo regular semanal mixto. Los argumentos a favor de esta postura, tienen que ver con que visualizamos el espacio de Biodanza para hombres como una instancia especial, donde la comunidad de hombres biodanzantes se reuniría para compartirse en la diversidad de expresiones masculinas, para luego retornar a sus grupos regulares ya nutridos de esta enriquecedora experiencia. Intuimos que esta pulsación puede ser de gran beneficio para los participantes y para sus relaciones. Una especie de viaje heroico, donde los hombres saldríamos de los límites conocidos que ofrece nuestra cultura, para retornar enriquecidos a compartir nuestros tesoros con nuestras respectivas comunidades. Por el momento, esta temática la seguiremos desarrollando en un futuro que esperamos muy cercano, cuando conformemos nuestro propio grupo de hombres biodanzantes.

Para terminar, queremos señalar que la realización misma de nuestra monografía ha sido un constante, nutritivo e enriquecedor diálogo entre nosotros mismos, que ha permitido un proceso de aprendizaje y crecimiento mutuo. Es por esto que queremos destacar la importancia del diálogo como vehículo de desenvolvimiento de potenciales. Sabemos que la realización de esta monografía representa el cierre de uno de los ciclos más significativos de nuestras vidas. A su vez, estamos seguros que también representa un nuevo inicio. Es hora de salir al mundo para compartir todo lo que hemos aprendido en nuestro proceso de formación. Esperamos que en nuestra labor como facilitadores de Biodanza, se manifieste siempre el espíritu y deseo de Rolando Toro, y que sigamos desarrollando nuestra masculinidad y nuestra humanidad a través de la Biodanza.

## 7. Bibliografía

- a. Bly, R. (1992). Iron John. Edición 1. Barcelona. PLAZA & JANES EDITORES.
- b. Diario El Mundo (2016). Un periodista francés pasa seis meses infiltrado en una célula yihadista lista para atacar. El Mundo. Disponible en:  
  
<http://www.elmundo.es/internacional/2016/05/02/57271845468aeb055b8b4594.html>
- c. Ragúz, M. (1996). Masculinidad, femineidad y género: un enfoque psicológico diferente. Lima
- d. Thompson, K. (1993). Ser Hombre. Cuarta edición. Barcelona. Editorial Kairós
- e. Toro, R. (1987). Cuadernillo de Formación: Afectividad. Santiago de Chile
- f. Toro, R. (1987). Cuadernillo de Formación: Aspectos Psicológicos de Biodanza. Santiago de Chile
- g. Toro, R. (1987). Cuadernillo de Formación: Definición y Modelo Teórico de Biodanza. Santiago de Chile
- h. Toro, R. (1987). Cuadernillo de Formación: Fundamentos Míticos y Filosóficos de la Biodanza. Santiago de Chile
- i. Toro, R. (1987). Cuadernillo de Formación: Inconsciente Vital y Principio Biocéntrico. Santiago de Chile
- j. Toro, R. (1987). Cuadernillo de Formación: Metodología V, El Grupo de Biodanza. Santiago de Chile
- k. Toro, R. Araneda (1987). "El Principio Biocéntrico". Editora Bio's, Recife, Brasil
- l. Viñals, V. (2015). Masculinidades o cómo hacerse hombre en tiempos del feminismo. Disponible en: <http://radio.uchile.cl/2015/01/24/masculinidades-o-como-hacerse-hombre-en-tiempos-del-feminismo/>